

dor, la debatida autenticidad aristotélica de la Moral a Eudemo, y además de diversos estudios sobre Aristóteles y algunos escolásticos, ha publicado en 1986 un interesante estudio estilométrico del Nuevo Testamento.

El presente libro examina diversos atributos divinos con el método y enfoque propios de la teodicea. En sucesivos capítulos se analizan la omnisciencia (pp. 15-48), la presciencia (pp. 51-87) y la omnipotencia (pp. 91-117) de Dios.

No se trata de un análisis meramente sistemático o histórico con fines informativos o docentes. La intención del autor es poner de manifiesto algunas de las dificultades que ha encontrado la filosofía perenne para argumentar sistemáticamente y dentro de un todo unitario el conjunto de los atributos divinos. Es decir, se trata de saber cómo Dios es al mismo tiempo omnisciente e inmutable, cómo Dios puede tener un conocimiento infalible de acciones humanas libres, etc. Naturalmente el autor es consciente del carácter en último término misterioso de estas afirmaciones, pero se siente obligado como filósofo a examinarlas a la luz de la teodicea tradicional y por tanto de la razón. Sus conclusiones le indican que la teodicea debe recorrer aún un camino relativamente largo antes de poder ofrecer una doctrina del todo satisfactoria sobre los atributos y su coordinación dentro de un sistema conceptual. La obra es estimulante pero no consigue responder a todas las cuestiones que plantea.

J. Morales

Otfried HÖFFE - Ruedi IMBACH, *Paradigmes de Théologie Philosophique*, Editions Universitaires Fribourg Suisse, Fribourg 1983, 219 pp., 15,5 x 22,5.

Varios paradigmas —y alguna paradoja— se pueden encontrar en este interesante volumen de colaboraciones

en homenaje al P. Marie-Dominique Philippe O. P., que tiene la virtud, nada despreciable, de reflejar el estado de cosas en esta disciplina filosófica.

Abre el libro —paradójicamente— un artículo de Fernand Brunner, *Existe-t-il une Théologie philosophique?*, donde pone en duda que se pueda hablar de una auténtica T. F. teniendo en cuenta que el problema de Dios procede siempre de una instancia religiosa (se hubiera podido considerar que el iter epistemológico de la T. F. no parte de una idea de Dios, sino que consiste simplemente en la deducción de un ser supremo). Sigue un breve y emotivo artículo del homenajeado, P. Philippe, *Philosophie première, Théologie, et sagesse selon Aristote*. André de Muralt dedica un extenso y erudito artículo a *La Théologie occamienne de l'idée*. Ruedi Imbach presenta un trabajo sobre Montaigne donde plantea, a través de algunos pasajes de sus ensayos, el problema de la voluntad todopoderosa de Dios y la contingencia del mundo, visto también en Descartes y Espinosa. Philibert Secretan en su artículo, *Du salut sans la grâce*, describe la religión filosófica de Espinosa como un intento de accessus intelectual. Otfried Höffe con su contribución *La révolution kantienne de la T. F.*, recuerda las objeciones kantianas a la T. F. (idea de Dios y críticas a los tres argumentos) y se lamenta de que la teología cristiana conducida por «prejuicios superficiales» (p. 162) no ha sabido recoger las sugerencias de esta revolución, las cuales Höffe expone como conclusión (comprobada la persistencia de tales prejuicios, quizá hubiera valido la pena estudiarlos más detenidamente porque, con toda probabilidad, esto puede significar que ni son superficiales, ni son prejuicios). Georges Cottier añade un sugerente trabajo, *Hegel et la preuve ontologique de l'existence de Dieu*, donde establece las peculiaridades del argumento en Hegel en relación con Kant y Descartes. Emmanuel Levinas dedica un brevísimo artículo —cinco páginas— a *De l'intersubjectivité. Notes sur Merleau*

Ponty. Guido Küng postula *Un nouveau modèle de la justification épistémologique des affirmations théologiques*, en la línea de la lógica del lenguaje religioso. Y el homenaje concluye felizmente con un brillante artículo de Evandro Agazzi, *La science contemporaine et l'espace d'une théologie rationnelle*, que, además de contrapesar la introducción, presenta un agudo análisis de las posturas antime tafísicas del empirismo clásico y del neopositivismo, mostrando el espacio que existe para una metafísica y por tanto para una T. F.

J. L. Lorda

Sofia VANNI ROVIGHI, *La filosofia e il problema di Dio*, Vita e Pensiero («Verifiche e Progetti», 4), Milano 1986, 170 pp., 15 x 21.

Siempre es una fortuna asistir a las lecciones de una persona ilustrada por el dominio de un saber. De algún modo lo permite este pequeño volumen que recoge un curso de filosofía que la insigne profesora italiana dio en torno al año 1982 con el título «Il problema teologico come filosofia».

Lo que en otros casos podría ser un defecto, aquí es casi una virtud. El estilo coloquial que ha conservado esta edición da amenidad a lo tratado y no perjudica ni el orden de la exposición ni su claridad.

Tras un preámbulo epistemológico, se exponen los argumentos más importantes que sirven para demostrar-mostrar la existencia de Dios; se estudian después brevemente los atributos divinos y, finalmente, se dedican algunos capítulos a tratar de varios autores de la modernidad: Descartes, Leibniz, Kant y Hegel.

El tono de la exposición es sencillo, pues no va dirigido a especialistas. Por eso, puede servir muy bien de introducción a esta importante temática, pero no faltan planteamientos ori-

ginales y momentos muy sugerentes, que hacen de este pequeño libro algo más que una introducción.

J. L. Lorda

SAGRADA ESCRITURA

Denis MIANBÉ BÉTOUDJI, *El, le Dieu Suprême et le Dieu des Patriarches (Genesis 14, 18-20)*, G. Olms Verlag («Religionswissenschaftliche. Texte und Studien», 1), Hildesheim - Zürich - New York 1986, 290 pp., 14,5 x 20,5.

Esta monografía es una tesis doctoral presentada en Roma el 20 de junio de 1984. El autor es un sacerdote de la diócesis de Moundou, en el Chad. Su estudio consta de cinco capítulos. En el capítulo primero se trata de la situación del capítulo 14 en el libro del Génesis; también se estudia la estructura literaria, los nombres citados, y se juzga acerca del valor histórico de los hechos que se narran en él. En el capítulo segundo se presenta un estudio exegetico de Gen 14,18-20, que consiste en un análisis sistemático del texto en el que aparece en la Biblia por primera vez el nombre de *El Elyon*, tema central de esta monografía. Los dos capítulos siguientes tratan sobre la religión de Ugarit y el puesto de *El* en el panteón de Ugarit. En el último capítulo, «*El* en la vida de los patriarcas», se pretende poner de manifiesto que Israel, comenzando desde Abrahán, ha abandonado al dios antropomórfico *El* de Ugarit, para mantener de él sólo la idea del Dios supremo.

El autor aprovecha bien la amplia bibliografía que hay sobre el tema y su entorno histórico y cultural. Es de agradecer que, con frecuencia, tras citar las diversas opiniones o interpretaciones que se han hecho sobre los textos analizados, el autor añada una valoración personal, normalmente bien ponderada.